

CAPITULO XIII (a)

PARÁBOLAS DEL SEMBRADOR DE LA CIZAÑA, DEL GRANO DE MOSTAZA, DE LA LEVADURA, DEL TESORO, DE LA PERLA Y DE LA RED.—JESÚS RECHAZADO EN SU PATRIA.

1. Aquel mismo día, saliendo Jesús de la casa, se sentó á la orilla del mar.

(a) Las Parábolas.

2. Y se llegaron á él muchas gentes, por lo cual entrando en un barco se sentó, y toda la gente estaba en pié á la ribera.

3. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: El que siembra, salió á sembrar.

4. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino y vinieron las aves del cielo y las comieron.

5. Otras cayeron en lugares pedregosos donde no habia mucha tierra, y nacieron luego, porque no tenian tierra profunda.

6. Mas en saliendo el sol se quemaron, y como no tenian raices se secaron.

7. Y otras cayeron sobre los espinos; y crecieron los espinos y las ahogaron.

8. Y otras cayeron en tierra buena y dieron fruto; algunos granos dieron ciento por uno, otros sesenta y otros treinta (b).

9. El que tiene orejas para oír, oiga.

10. Y llegando los discípulos le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11. Y él les respondió y dijo: Porque á vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no les es dado.

12. Porque al que tiene *ya*, se le dará *mas* y estará en la abundancia; mas al que no tiene, *aun aquello* que tiene se le quitará.

13. Por eso les hablo por parábolas; porque (c) viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

14. Y se cumple en ellos la profecía de Isaias, que dice: Escuchareis con vuestros oídos y no oireis, mirareis con vuestros ojos y no vereis.

15. Porque el corazón de este pueblo está embotado; sus oídos están sordos y sus ojos cerrados por temor de que sus ojos vean, sus oídos oigan y su corazón comprenda y sean convertidos y los sane.

16. Mas *por lo que hace á vosotros*, bienaventurados vuestros ojos por lo que ven, y vuestras orejas por lo que oyen.

(b) Versículos 3-8.—Epígrama punzante en forma de parábola contra los curiosos que escuchan sin dar fé á lo que oyen. ¡Esto de los espíritus *secos, espinosos, abrasados* por el sol, es muy bonito! Todo este capítulo, á lo menos en la parte de aplicacion de las parábolas, pertenece á un cristiano de la Iglesia primitiva, y no á Cristo.

(c) *Quia*, y además *ut*, lo cual cambia la significacion. Jesús habla por parábolas, no para ocultar ni disfrazar su doctrina, sino para burlarse de sus enemigos, lo cual es propio del apólogo. Estas parábolas, demasiado bien comprendidas, son las que irritaban tanto á los fariseos y á los sacerdotes. (Véase la parábola del Samaritano.)

17. Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

18. Vosotros, pues, oid la parábola del que siembra.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino y no la atiende, viene el *espíritu* malo y arrebató lo que se sembró en su corazón; este es el que recibió la simiente al lado del camino.

20. El que recibe la simiente sobre las piedras, es el que oye la palabra y por el pronto la recibe con gozo.

21. Pero no tiene en sí raíz y es por poco tiempo; y cuando le sobreviene tribulación y persecucion por la palabra, encuentra en ello ocasion de escándalo y de caída.

22. Y el que recibe la simiente entre las espinas, es el que oye la palabra; pero los cuidados del siglo y la ilusion de las riquezas ahogan *en él esta* palabra y queda sin fruto.

23. Pero el que recibe la simiente en buena tierra, es el que escucha la palabra y la atiende y lleva fruto y da ciento, ó sesenta, ó treinta por uno (*d*).

24. Y les propuso otra parábola diciendo: Semejante es el reino de los cielos á un hombre que sembró buena simiente en su campo.

25. Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fué.

26. Y despues que creció la yerba é hizo fruto, apareció entonces la cizaña.

27. Y llegando los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues cómo es que tiene cizaña?

28. Y les dijo: Hombre enemigo ha hecho esto; y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?

29. No, les respondió; no sea que cogiendo la cizaña arranqueis tambien con ella el trigo.

30. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Cojed primeramente la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas recojed el trigo para *llevarlo* á mi granero (*e*).

(*d*) Versículos 18-23. — Se sufre viendo aquí á Jesús explicar sus propias parábolas. Esto pudo hacerlo sin duda en conversacion particular; pero debe creerse que se haria entender de su auditorio sin necesidad de tales comentarios. Todo esto hay que considerarlo, por lo tanto, como de la cosecha del narrador, que, separándose de su modelo, llega á no entenderle.

(*e*) *El tiempo de la siega ó el reinado de Dios* es aquel en que será permitido castigar y vengarse. Esto se realizó en parte en Jerusalem, donde los cristianos escaparon del desastre, siendo solos los judíos infieles los que perecieron. Todo esto se halla desfi-

31. Y les propuso otra parábola (f) diciendo: El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.

32. Este grano es el mas pequeño de todas las semillas; pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas (g).

33. Y les dijo otra parábola. Semejante es el reino de los cielos á la levadura que toma una mujer y la mezcla en tres medidas de harina hasta que la masa queda fermentada.

34. Todas estas cosas habló Jesús al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parábolas,

35. Para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar en parábolas; publicaré cosas que han permanecido ocultas desde el principio del mundo.

36. Entonces Jesús, despidiendo las gentes se vino á casa, y llegando-se á él sus discípulos le dijeron: Esplicanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo.

37. Y él les respondió y les dijo: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre,

38. Y el campo es el mundo; el buen grano son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos de la iniquidad,

39. Y el enemigo que la sembró es el diablo, y la siega es el fin del mundo y los segadores son los ángeles,

40. Por manera que así como es cogida la cizaña y quemada al fuego, así será en el fin del mundo.

gurado, y no es de Jesús, al menos tal como el evangelista lo presenta.

(f) *Aliam parabolam.*—Estas parábolas se siguen unas á otras poco mas ó menos como las fábulas de La Fontaine; lo mismo se puede hacer un capítulo de una sola, como de todas ellas juntas. Indudablemente el narrador ha recogido datos y noticias de todas procedencias sin poder averiguar lo que es de Jesús y lo que no lo es. La parábola del grano de mostaza, que es una alusion á la rapidez de la propaganda evangélica, no me parece ser mas de Jesús que la otra que le precede; pero reflexionando que el terreno estaba preparado desde mucho tiempo y que no faltaba sino una chispa para hacer estallar el incendio, he venido á modificar mi opinion en cierto modo.

(g) Versículos 31-32.—Poder de la propaganda y de la IDEA. Sembrad ideas, y ellas crecerán y llenarán la tierra. No podia ser un hombre vulgar el que en aquel tiempo emitia pensamientos como este.

41. El Hijo del hombre enviará sus ángeles y cogerán de su reino todos aquellos que son ocasion de escándalo y de pecado y los que cometen la iniquidad;

42. Y los precipitarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes.

43. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oír, oiga (*h*).

44. Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre lo esconde, y por el gozo de ello, va á vender cuanto tiene y compra aquel campo (*i*).

45. Asimismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante que busca buenas perlas,

46. Y habiendo hallado una de gran precio, se fué y vendió cuanto tenía y la compró.

47. También el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar coje toda clase de peces.

48. Y cuando está llena, los pescadores la sacan á la orilla, y sentados allí, escojen los buenos y los meten en vasijas y echan fuera los malos.

49. Así sucederá al fin del mundo; los ángeles vendrán y apartarán á los malos de entre los justos,

50. Y los meterán en el humo del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes (*j*).

51. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos dijeron: Sí.

52. Y él añadió: Por eso todo doctor *que está bien* instruido en lo que toca al reino de los cielos, es semejante á un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

(*h*) Versículos 37-43.—Interpretacion espiritual debida á la *espiritualizacion* de todo el sistema mesiaco. Lo que no podia esplicarse con la realidad, se esplicaba por medio de figuras, de manera que aquí tenemos añadidura sobre añadidura: 1.º una parábola que no puede ser de Jesús; 2.º una interpretacion que no puede ser ni de Jesús ni del autor de la parábola.

(*i*) Cabet, el padre Infantin y Fourier razonan del mismo modo: estableced el comunismo, haceos san-simonianos y sereis bastante ricos.

(*j*) Versículos 47-50.—Parábola semejante á la de la cizaña. Por este ejemplo puede observarse cuan incoherentes son todos los discursos de Jesús en los Evangelios. Dificilmente pudiera comprenderlos el lector, si antes no restableciera con el pensamiento, el orden, el lugar, las circunstancias, etc. En este paraje como mas arriba, el autor de las parabolos alude á los judíos, enemigos de los cristianos, y entre estos mismos, á las sectas hostiles que se condenaban las unas á las otras.

53. Cuando Jesús hubo acabado (*k*) estas parábolas, se fué de allí.

54. Y vino á su pátria, y los instruía en las sinagogas de ellos; de modo que se maravillaban y decían: ¿De dónde ha venido á éste este saber y estos milagros?

55. - ¿No es el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, Joseph, Simon y Júdas? (*l*).

56. ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen todas estas cosas? (*m*).

57. Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su pátria y en su casa (*n*).

58. Y no hizo allí muchos milagros á causa de la incredulidad de ellos.

(k) *Cum consummasset*.—Parece que este capítulo ha debido ser la colección de todas las parábolas, así como los capítulos x, xi, xii son especialmente de polémica, y los capítulos v, vi, vii de moral en su mayor parte: sin embargo, mas adelante volveremos á encontrar parábolas y discursos de moral.

(l) Véase *Marc*, vii, 3: cuatro hermanos.

(m) Versículos 45-56.—Evidentemente; los compatriotas de Jesús no abrigaban dudas sobre su nacimiento, ni se tomaban la pena de considerarle *Hijo de David*. En todo este Evangelio, lo verdadero y lo falso se distingue fácilmente; las noticias y los datos se hallan dispuestos de modo que solo podrian engañar á un ciego.

(n) Frase profunda, pero que condena así á los reveladores como á los charlatanes.